

ISSN: 1579-9794

La imagen del leproso a través de la traducción de sus denominaciones en la literatura bíblica del ámbito germánico altomedieval

The leper's image through the translation of his names in the biblical literature of the early medieval Germanic area

MIGUEL AYERBE LINARES
miguel.ayerbe@ehu.eus
Universidad del País Vasco

Fecha de recepción: 22/06/2021

Fecha de aceptación: 26/04/2022

Resumen: La figura del leproso era bien conocida en la Edad Media, tal como atestiguan numerosos textos literarios a partir del siglo X, así como los estudios que se han publicado posteriormente sobre esta temática. Ahora bien, la terminología empleada para designar a una persona que padece lepra en traducciones de textos neotestamentarios a lenguas germánicas antiguas, con anterioridad al siglo X, constituye un campo menos analizado hasta la fecha. En el presente trabajo se analizan los términos para «leproso» tanto en las lenguas de partida (griego y latín), como en las lenguas meta (gótico, inglés antiguo, alto alemán antiguo), al objeto de comprobar si se emplean términos parecidos, así como si el mismo término en la lengua de partida se traduce siempre con el mismo término en la lengua meta. Además de un análisis morfológico de los términos empleados en las lenguas meta, ya que existe la sospecha de que no en todos los casos se contaba con un sustantivo propio para designar al enfermo, se intenta identificar la imagen que cada término transmite acerca del leproso, atendiendo a los aspectos que estos más realzan, como, por ejemplo, aspectos de índole física-médica, frente a otros de carácter sociales o, más bien, relacionados con el aspecto externo, como, por ejemplo, la indumentaria. En cuanto a las conclusiones del estudio, cabe destacar la falta de homogeneidad terminológica en las lenguas meta, así como una amplia diversidad en lo que respecta al origen y contenido semánticos de los términos para «leproso» en estas mismas lenguas, lo cual parece indicar que había diferencias considerables acerca de la imagen que transmitían los diferentes términos sobre este tipo de enfermos.

Palabras clave: Leproso, Traducción, Literatura bíblica, Ámbito germánico, Alta Edad Media

Abstract: That the leper was a well-known figure during the Middle Ages is shown by many literary texts from the 10th century on, as well as many academic studies published afterwards on this topic. However, the terminology used for people suffering from lepra in translations of the New Testament into old Germanic languages before the 10th century is a less studied field. In this article, the terms for «leper» are analysed in the source languages (Greek and Latin) as well as in the target languages (Gothic, Old English and Old High German) to ascertain whether similar terms are used in the target languages, or whether the same term in the source language is always translated with the same term in the target language. In addition to morphological analysis of the terms used in the target languages, since there is presumably no proper noun for «leper», this study aims to identify the image of the leper provided by each term by focusing on the aspects that these terms highlight, such as those concerning a physical-medical scope compared to other ones focusing on social aspects or the physical aspect, such as clothing. As for the conclusions of the study, it is worth noting the lack of terminological homogeneity in the target languages, as well as the wide diversity in semantic origin and content of the terms for «leper» in these very languages. This seems to indicate the existence of remarkable differences regarding the view of the people suffering from this disease, which is conveyed by the different terms.

Keywords: Leper, Translation, Biblical literature, Germanic area, Early Middle Ages

INTRODUCCIÓN

Como es sabido, en diversos pasajes de los Evangelios aparecen personajes enfermos de lepra¹, una enfermedad que en tiempos antiguos, además de su extrema gravedad, tenía unas consecuencias terribles para el que la padecía, así como para sus familiares (Brody 1974, p. 60). Ello implicaba, entre otras cosas, la obligación de apartarse de la sociedad para evitar así el peligro de contagio (Wirz 1935, p. 762; Wackernagel/Toischer 1885, p. 173).

En cuanto enfermedad conocida en la Edad Media, la lepra se halla igualmente presente en la literatura medieval en lengua vernácula, tanto religiosa como profana. Y aquí hay que decir que no faltan estudios que se hayan ocupado de estudiar dicha presencia, como, por ejemplo, Thompson (1986), Burt (1982), Brody (1974), Remy (1946), Grön (1930) y Grøn (1906), por citar solo algunos. El alcance de dichos estudios es muy diverso, comprendiendo desde aquellos que analizan esta temática de manera

¹ Cfr. Mt. XI, 5; Mc. I, 40; Lc. XVII, 12, entre otros pasajes.

amplia y comparada en obras pertenecientes a diferentes lenguas (Brody 1974), por un lado, a aquellos otros que se centran en una lengua concreta (Burt 1982, Grøn 1906) o, incluso, en obras o géneros concretos, como Thompson (1986), en torno a las vidas de santos en inglés antiguo, o los de Espadaler (2020), Kroll (2020) o Remy (1946), que se ocupan de la lepra en el marco del *Jaufré* occitano, Morente (2007) en el marco de las *Cantigas de Santa María*, Mertens (1975) en *El pobre Enrique* alemán, y Kerth (2018) en obras literarias alemanas y francesas de la Edad Media. Desde una perspectiva más comparada entre lenguas germánicas en la Edad Media se encuentra el estudio de Hille (1989), en el cual analiza el uso del término *līcprōwere* en inglés antiguo comparándolo con el nórdico *líkprá*. Finalmente, cabe mencionar el estudio de Skinsnes/Elvove (1970) acerca de la presencia de la lepra en la literatura occidental europea, basándose en una división por épocas literarias que parte de la Edad Media tardía, con Dante y Chaucer.

Asimismo, no faltan trabajos de diversa índole que tratan acerca de enfermedades conocidas en la Edad Media desde el punto de vista del lenguaje específico del campo médico. Aquí cabe mencionar a Riecke (2004), así como (Heyne 1903).

Con frecuencia, la lepra ha sido vista en el marco de la literatura medieval también desde el punto de metafóricas culturales (Kerth 2018, Oswald 2008, Sontag 2003). En muchas ocasiones la lepra ha sido considerada como un castigo divino debido a una vida llena de vicios o a una conducta poco ejemplar, pero siendo al mismo tiempo un mal del que es posible curarse tras un profundo cambio de actitud personal, como se puede ver, por ejemplo, en *El pobre Enrique*, de Hartmann von Aue. Ahora bien, la lepra no era vista únicamente como castigo a raíz de un comportamiento moralmente reprochable, sino también como prueba para algunos santos, que se ejercitaban en la virtud a través de la atención entregada y desinteresada de enfermos de lepra (Kerth 2018, pp. 130-131, Riha 2004, p. 20), como fue el caso de santa Isabel de Hungría (1207-1231), por mencionar un ejemplo.

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Con todo, a la vista de la extensa bibliografía acerca de la presencia de esta enfermedad en la literatura medieval, se echa en falta estudios en torno a su tratamiento en textos religiosos de la Edad Media, concretamente, en aquella de carácter bíblico en las diversas literaturas germánicas. Son conocidas las traducciones y versiones poéticas de textos bíblicos a lenguas germánicas como el gótico, inglés antiguo, sajón antiguo, y alto alemán antiguo. En casi todos estos textos se halla presente la figura

del leproso, para la cual se tuvieron que emplear necesariamente términos apropiados. De esta cuestión se ocupó brevemente Heyne (1903, pp. 148-152) en el marco de un trabajo acerca del cuidado corporal y del vestido en el ámbito lingüístico alemán desde la Edad Media hasta el siglo XVI. En dicho estudio, Heyne describe el significado de un determinado número de términos para «lepra» y «leproso», en alto alemán antiguo, con referencias puntuales al gótico y al inglés antiguo.

Ahora bien, la panorámica ofrecida por Heyne deja abiertos algunos interrogantes, y ello no por error o falta de competencia, sino porque, por la concepción de la obra en la que esta panorámica se enmarca, no era su objetivo llegar más allá. De hecho, lo que él presenta constituye un buen punto de partida para un análisis más a fondo de esta terminología. En concreto, este breve análisis de Heyne invita a preguntarse si se puede hablar de una terminología homogénea en el marco de la literatura bíblica en lenguas germánicas antiguas para referirse a la figura del leproso. Otro interrogante que podría formularse sería si en cada uno de estos textos se emplea un único término o más, o si se constata alguna diferencia entre textos que son propiamente una traducción del latín o griego (*biblia gótica de Ulfilas*, *Tatian*, *Lindisfarne Gospels*, etc.), por un lado, y aquellos otros más originales, como el *Heliand* sajón o el *Evangelienbuch* de Otfrid von Weissenburg² alemán³.

Las descripciones de Heyne, como decía más arriba, se limitan a la lengua gótica y al alto alemán antiguo, así como al alto alemán medio, con referencias marginales al inglés y al nórdico antiguo, y tan solo pretende ofrecer un inventario de términos en gótico y en alemán medieval, sin abordar un análisis textual a fondo. Aparte de lo dicho, no hay tampoco un análisis de esta cuestión en otras lenguas germánicas antiguas como el sajón o el inglés antiguo, al objeto de conocer con el mismo detalle la terminología empleada en textos bíblicos en estas lenguas.

² Aunque es frecuente encontrar el nombre escrito con <ß> (Weißenburg), yo me inclino por escribir en su lugar <ss>, puesto que el grafema <ß> surge y se emplea unos cuantos siglos más tarde que los años en los que vivió este autor del siglo IX, por lo que la escritura *Weißenburg* no se corresponde al origen del nombre, sino que se trata de una adaptación posterior que, aun pareciéndome respetable, no comparto.

³ Para ser más exacto, habría que hablar de texto compuesto en fránico, debido a que en el siglo IX aún no se puede hablar propiamente de una lengua alemana, ya que tal no existía aún como una realidad concreta, unificada y consciente. De hecho, el término "alto alemán antiguo" (*Althochdeutsch*) no se refería a una lengua concreta sino más bien a un conglomerado de lenguas germánicas habladas por comunidades muy próximas geográfica y genéticamente entre sí. Algo parecido se puede decir del inglés antiguo (*Old English*), concepto bajo el cual estaban comprendidos el sajón occidental, el mercio y el northúmbrico.

Por último, Keil (1980), en su artículo en torno a la lepra (*Aussatz*, en el original alemán) en el *Lexikon des Mittelalters*, dedica una sección a la terminología acerca de esta enfermedad en diferentes lenguas de la Edad Media, entre las que se encuentran lenguas germánicas y románicas. Allí ofrece una enumeración de términos y ofrece una categorización sobre estos, sin embargo, llama la atención que en ningún lugar son mencionados términos como *horngibruader* o *riob* en alemán antiguo, que son, precisamente, los únicos que aparecen en la tipología de textos que son aquí objeto de estudio. Tampoco hay mención alguna a la lengua gótica ni a *brütsfill*. Lo que tienen en común estos tres términos es su aparición en textos pertenecientes a la literatura bíblica, género que, al menos, en alto alemán antiguo constituye cuantitativamente la mayor parte del corpus disponible. Y uno de sus textos más extensos, el *Evangelienbuch* de Otfrid von Weissenburg, no solo es un texto original, sino que también es considerado un texto poético de relevancia del siglo IX.

Finalmente, la terminología utilizada para hacer alusión a un leproso en estos textos puede transmitir una imagen o representación determinada de una persona que padece esta enfermedad, pudiendo ser esta meramente objetiva, es decir, ateniéndose estrictamente a ser portador de la enfermedad o uno de sus atributos, o subjetiva, esto es, basándose en juicios de valor o morales o en elementos o aspectos que no tienen que ver directamente con la lepra en sí, sino más bien con atuendos, objetos o tipo de vida del leproso, aunque dichos aspectos tengan su origen o explicación en la enfermedad. En este sentido, cabe preguntarse si, teniendo en cuenta las denominaciones para «leproso» en textos bíblicos, se puede hablar de una imagen de dicho enfermo similar en este tipo de textos en las literaturas germánicas antiguas o si, por el contrario, hay que hablar de imágenes o representaciones diversas. Y es que en función del término que se emplea en cada caso se puede conocer qué imágenes o asociaciones había en torno a la figura del leproso en la literatura, porque un término concreto, consciente o inconscientemente, evoca unos aspectos, que pueden ser de carácter neutro pero también positivos o negativos. Hablando en concreto de los leprosos en la literatura medieval, puede haber denominaciones que resalten más el aspecto del sufrimiento por parte del afectado, mientras que otras focalizan principalmente aspectos más relacionados con la apariencia externa o con la misma enfermedad. Y todo ello en un contexto socio-histórico en el que, si atendemos a bibliografía disponible, la lepra en la literatura presentaba unas connotaciones más bien negativas, como reflejo de una persona que había llevado una mala vida en sentido amplio (Kerth 2018; Sontag 2003; Jütte 1996; Skinsnes/Elvove 1970; Wackernagel/Toischer 1885).

Sin embargo, la casi totalidad de estudios disponibles sobre la lepra en obras literarias en general enfoca su análisis en obras de época cortesana o posterior, como *El pobre Enrique*⁴, ya mencionado, el *Engelhard* de Konrad von Würzburg⁵, en lengua alemana; la *Confessio Amantis*⁶ de John Gower, en lengua inglesa; *Amis et Amiles*⁷ en francés o el *Jaufré* en occitano. Se echa en falta, por tanto, un análisis de la figura del leproso en la literatura de la época inmediatamente anterior en lengua vernácula, es decir, en textos en torno al siglo X y más temprano, que constituye el espacio temporal en el que surgen los textos, sobre todo traducciones, que van a ser objeto de análisis en el presente trabajo.

2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El objeto del presente estudio consiste en analizar desde una perspectiva comparada la imagen del leproso a través de las traducciones de denominaciones empleadas para hacer referencia a él en textos bíblicos en gótico, inglés antiguo, y en alemán antiguo. Bajo textos bíblicos se entienden aquí textos relacionados con el Nuevo Testamento, más exactamente con los Evangelios, ya se trate de traducciones propiamente dichas, como la Biblia gótica de Ulfilas o los *Lindisfarne Gospel*, de armonías evangélicas⁸ como el *Tatian* en alto alemán antiguo, o de versiones poéticas de la vida de Cristo compuestas a partir de los Evangelios, como el *Heliand* sajón o el *Evangelienbuch* de Otfrid von Weissenburg, compuesto en renano-fráncico meridional. Ahora bien, el texto del *Heliand*, a pesar de haber sido mencionado antes, no será objeto de análisis en este trabajo, debido a que no se constata el uso de ningún término para hacer referencia directa a una persona que padece lepra⁹.

En lo que respecta a las traducciones, que constituyen la mayor parte de los textos que van a ser analizados, a excepción del *Evangelienbuch*

⁴ Véase, por ejemplo, la edición de Pérez 1993.

⁵ Puede consultarse la edición de Haupt 1844.

⁶ Concretamente, me refiero aquí al cuento de Constantino y Silvestre (vv. 3187-3496). Véase la edición de Macaulay 1901.

⁷ Véase la edición de Kölbing 1884.

⁸ En alemán *Evangelienharmonie* y en inglés *Gospel harmony*. En el caso del *Tatian* en alto alemán antiguo, se trata también de una traducción.

⁹ Es cierto que en el canto XLI, que trata de la parábola del rico y del pobre Lázaro, al hablar de este último personaje se sospecha de que pudiera padecer lepra, como, de hecho, suele ser representado en algunas obras pictóricas de la Edad Media, como, por ejemplo, en la pintura procedente de la iglesia románica de san Clemente de Tahull o en el *Codex Aureus Epternacensis* (fol. 78^v). No obstante confirmándose esta suposición, en el texto en sajón antiguo solo se habla de un hombre lisiado en su cuerpo (*gilēbod an is lichamon* v. 3335), y a quien los perros lamían las heridas (*likkodun is likuundon* v. 3345), y no expresamente de un leproso, es decir, en ningún caso consta el uso de un término que designe a una persona leprosa. Las citas están tomadas de la edición de Behaghel y Taeger 1996.

alemán, se intenta constatar hasta qué punto se observa variación en la terminología empleada en la lengua meta. Esto, siempre y cuando el término en la lengua de partida sea, lógicamente, el mismo.

El primer paso consistirá en elaborar un corpus con todas las denominaciones empleadas en cada texto, lo cual permitirá constatar si se emplea uno o más de un término para hacer alusión a la figura del leproso. En aquellos casos en los que el texto analizado sea una traducción, se prestará atención al término empleado en la lengua original, al objeto de comprobar si el autor del texto germánico se ha ceñido estrictamente al término en la lengua original, o si, por el contrario, ha procedido con algo más de libertad. En cuanto a la elaboración del corpus en sí, y teniendo presente el objeto de este estudio, únicamente se han tenido en cuenta los términos para hacer alusión a una persona que padece lepra, y no a la enfermedad en sí, como se puede observar en la siguiente cita, en inglés antiguo:

1) 7 aþenede hond gehran hine cwoeð ic willo geclænsige 7 sona ðio hriofol offearrade from him (Lc V, 13)¹⁰

Y extendiendo su mano, le tocó diciendo: «Quiero, sé limpio» Y al instante la lepra se retiró de él.

Una vez obtenida la nómina de términos de cada texto, se analizan dos aspectos: en primer lugar, la morfología del término propiamente dicho. ¿Se trata en todos los casos de un sustantivo simple o compuesto? ¿Se trata de un adjetivo desempeñando la función de un sustantivo?; en segundo lugar, se describe el significado de cada uno de ellos, clasificándolo en función de características como, por ejemplo, si se trata de una denominación relacionada con el aspecto externo, la enfermedad en sí, el atuendo o valoraciones más o menos subjetivas, como podría ser una valoración moral en torno al enfermo de lepra. Aquí se trata de observar si la denominación utilizada para referirse al leproso presenta una imagen marcada por un juicio subjetivo —por ejemplo, uno de naturaleza moral— o si dicha imagen se centra exclusivamente en aspectos meramente físicos, como la apariencia o la enfermedad en sí, sin entrar en juicios acerca de un leproso concreto o del conjunto de personas que padecen la enfermedad.

Esto último tiene una relevancia especial, tratándose precisamente de textos de naturaleza religiosa, ya que en estos pueden aparecer y, de hecho, aparecen juicios de carácter moral. Más concretamente, los textos

¹⁰ Todas las citas textuales de los evangelios en inglés antiguo que aparecen a lo largo de este artículo están tomadas de la edición de Skeat 1871-1887.

evangélicos transmiten la vida y enseñanzas de Cristo, Dios hecho hombre, para que sirva de modelo a los cristianos. En los Evangelios, Cristo es presentado como el modelo que se ofrece a los hombres para inspirar su conducta en las más diversas circunstancias de la vida en orden a su salvación¹¹, no solo por la doctrina que enseña, sino también a través de sus propios actos. Así pues, no faltan ocasiones en las que en los Evangelios aparecen enseñanzas acerca de lo que es un comportamiento conforme a la voluntad de Dios, como tampoco juicios relativos a personas y sus actos (*Rabbí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?* Jn IX, 2). En este sentido, no habría que descartar la hipótesis de que las denominaciones empleadas para referirse a personas que padecen lepra en los textos que van a ser aquí objeto de análisis pudieran estar influidas por la imagen que entonces se tenía del leproso.

Quizá pueda llamar la atención la presencia de un texto que no es producto de un proceso de traducción, como es el caso del *Evangelienbuch* de Otfrid von W. Precisamente, por no tratarse de una traducción, pero sí de un texto que narra de manera poética la vida de Cristo con una gran fidelidad a los Evangelios, constituye un texto de contraste en el proceso de análisis que se va a efectuar aquí, al objeto de comprobar si se utiliza un término distinto para hacer alusión a un leproso, tratándose de un contenido muy parecido, esto es, la narración de la vida de Cristo. En el presente estudio se parte de la hipótesis de que, al tratarse de un texto original, el término empleado podría ser uno que no tenga que ver de manera directa, y desde un punto de vista puramente médico y técnico, con la enfermedad en sí, al contrario de lo que debería ocurrir en una traducción.

Finalmente, quedaría explicar por qué el presente estudio no incluye el ámbito del nórdico antiguo. El motivo es sencillo: el campo textual de estudio aquí está constituido por traducciones de textos neotestamentarios a lenguas germánicas antiguas no más allá del siglo X. En el caso del nórdico antiguo, las versiones más antiguas de la Biblia son las comprendidas en el *Stjórn*¹², que data del siglo XIV. Además, el *Stjórn* es una colección de textos procedentes del Antiguo Testamento, lo cual tampoco se corresponde con el corpus textual que va a ser objeto de estudio aquí.

¹¹ Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, cap. 2, art. III, 107; art. V, 133; *Constitución Dogmática Dei Verbum*, cap. V, 17 y 19.

¹² La compilación fue publicada en 1986 por Ian Kirby. Para más detalles, véase la sección correspondiente a la bibliografía.

3. LAS DENOMINACIONES PARA «LEPROSO» EN TEXTOS GERMÁNICOS ANTIGUOS

3.1. *En la Biblia gótica de Ulfilas*

En este texto se constata un único sustantivo para referirse a un leproso, concretamente, el sustantivo *brūtsfill*, para hacer alusión a una persona que tiene la lepra (*brūtsfill habands*). Este sustantivo es el empleado por el autor en algunos casos para traducir el término griego *λεπρός*. A continuación, pueden verse algunos ejemplos:

2) καὶ ἰδοὺ λεπρὸς προσελθὼν προσεκύνει αὐτῷ λέγων κύριε ἐὰν θέλῃς δύνασαί με καθαρῖσαι

jah sai, manna brutsfill habands durinnands inwait ina qibans: frauja, jabai wileis, magt mik gahrainjan (Mt VIII, 2)¹³

En esto, un hombre que tenía lepra se acercó y, postrándose, le dijo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme»

3) καὶ ἐγένετο ἐν τῷ εἶναι αὐτὸν ἐν μιᾷ τῶν πόλεων καὶ ἰδοὺ ἀνὴρ πλήρης λέπρας καὶ ἰδὼν τὸν Ἰησοῦν πεσὼν ἐπὶ πρόσωπον ἐδέηθη

jah warþ, miþþanei was is in ainai baurge, jah sai, manna fulls brutsfillis jah gasaihuands lesu driusands ana andwairþi bad ina qibans (Lc V, 12)

Y ocurrió que, mientras estaba en una ciudad, he aquí que un hombre cubierto de lepra, viendo a Jesús, poniéndose de rodillas ante él, le rogó diciendo

Ahora bien, a partir de *brūtsfill* encontramos también el adjetivo *brūtsfills*, para mencionar a una persona de condición leprosa:

4) τυφλοὶ ἀναβλέπουσι καὶ χωλοὶ περιπατοῦσι λεπροὶ καθαρῖζονται

blindai ussaihuand, jah haltai gaggand, brutsfillai hrainjai wairþand (Mt XI, 5)

¹³ Las citas proceden de la edición de Streitberg 1950.

los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios

5) καὶ πολλοὶ λεπροὶ ἦσαν ἐπὶ Ἐλισαίου τοῦ προφήτου ἐν τῷ Ἰσραὴλ καὶ οὐδεὶς αὐτῶν ἔκαθαρίσθη εἰ μὴ Ναϊμὰν ὁ Σύρος

jah managai þrutsfillai wesun uf Haileisaiu praufetau in Israela, jah ni ainshun ize gahrainids was, alja Naiman sa Saur (Lc IV, 27)

Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, y ninguno de ellos quedó limpio salvo Naamán el Sirio

Un análisis detenido del sustantivo *þrutsfill* nos da cuenta de que nos encontramos ante un compuesto: por un lado, *þruts-* «hinchazón, tumefacción», por otro *-fill* «piel»¹⁴. En este sentido, nos encontramos con un término que hace referencia directa e inequívoca a un fenómeno puramente fisiológico, esto es, a hinchazones o tumefacciones en la piel. Así pues, en este texto se emplea una expresión para constatar o describir una enfermedad corporal, sin entrar a otro tipo de valoraciones o juicios subjetivos. En consecuencia, cabe añadir que *þrutsfill* es una traducción bastante exacta del original λέπρα, el cual significa tipo de sarna o enfermedad no identificada de la piel, que la vuelve escamosa o rugosa¹⁵.

Hay que llamar la atención sobre el hecho de que en la Biblia gótica de Ulfilas, para referirse a una persona que padece lepra, el autor recurre a tres estrategias partiendo del mismo lexema: en primer lugar, sirviéndose de un sustantivo que designa la enfermedad (*þrutsfill*), al que acompaña el participio de presente del verbo débil «tener, poseer» *haban*. El significado de esta expresión compleja sería, por tanto, «el/uno que tiene lepra». Un ejemplo de ello sería la cita 2), más arriba, así como también la siguiente:

6) καὶ ἔρχεται πρὸς αὐτὸν λεπρός

jah qam at imma þrutsfill habands (Mc I, 40)

Y se le acercó uno que tenía lepra

En segundo lugar, el autor emplea el sustantivo *þrutsfill* para construir un giro y hacer referencia a un leproso como «persona cubierta de lepra»,

¹⁴ Cfr. Feist 1939, p. 503s.; Lehmann 1986, p. 366.

¹⁵ Cfr. Montanari 2015, p. 1226; Liddell/Scott 1996, p. 1039.

como se puede comprobar en la cita 3, *manna fulls brutsfillis*. Finalmente, en tercer lugar, el autor se sirve del adjetivo *brütsfills* para referirse a una persona de condición leprosa, como se puede comprobar en las citas 4 y 5.

Ahora bien, como se puede concluir, tras analizar los recursos utilizados para hacer alusión a una persona leprosa, no se constata la existencia de un sustantivo, estrictamente hablando, para este fin. El autor, como ya se ha dicho, recurre a expresiones más complejas tipo perífrasis.

3.2. En textos del alto alemán antiguo (a.a.a.)

En esta etapa de la lengua alemana se constatan cuatro términos para referirse a una persona que padece lepra: en primer lugar se halla el adjetivo *riob*, con el significado «leproso, lleno de costras, roñoso, sarnoso» (Riecke 2004, p. 407; Splett 1993, p. 754). Este adjetivo aparece varias veces en el *Tatian*:

7) Infirimos curate mortuos suscite leprosos mundate ([76] 15-16)

únmahtige heil& tote uék& riobe suber&¹⁶

Curad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos

8) & ecce leprosus ueniens genu flexo adorabat eum ([82] 21-23)

senu thó riob mán quementi giboganemo kneue b&tota inan

He aquí que acercándose un hombre leproso, y poniéndose de rodillas, le adoró

En segundo lugar, nos encontramos con el sustantivo *horngibuader*, compuesto por *horn* «cuerno», por un lado, y *gibuader* «hermano, dentro de una comunidad o grupo», por otro. El compuesto tendría, por tanto, el significado «hermano del cuerno». Este término, que en un primer momento puede resultar sorprendente, tiene su origen en las circunstancias del leproso en la Edad Media, según las cuales este se veía obligado a aislarse de los demás para evitar el peligro de contagio, al mismo tiempo que debía anunciar su presencia haciendo sonar un cuerno (Lloyd, Lühr, Bichlmeier

¹⁶ Mantengo aquí la edición del texto de A. Masser 1994.

2009, p. 1145; Riecke 2004, p. 359; Heyne 1903, p. 151). Esta imagen del leproso se halla recogida, además, en ilustraciones de la época, como se puede comprobar, por ejemplo, en el Codex Egberti Ms. 24, 21v, en la Biblioteca municipal de Tréveris¹⁷.

A continuación, algunos ejemplos del uso de *horngibruader* en textos en alto alemán antiguo:

9) Sie brahtun úmmahti joh ellu krúmbu wihti,
ouh hórngibruader suáre (Otfrid von Weissenburg, *Evangelienbuch*
III, 9, 5-6)¹⁸

Trajeron enfermos y a todos los tullidos,
incluso a leprosos muy graves

10) Lis thir Mátheuses déil, wio ward ein hórngibruader héil (Otfrid
von Weissenburg, *Evangelienbuch*, III, 14, 65)

Lee en el evangelio de Mateo cómo fue curado un leproso.

A primera vista, puede parecer que el uso de uno u otro término en cada uno de los textos se rige por la opción de cada autor, de suerte que en Otfrid von W. solo se constata *horngibruader*, mientras que en el *Tatian*, en cambio, solo *riob*. Ahora bien, a este respecto, hay que decir que *horngibruader* no es exclusivo del *Evangelienbuch* de Otfrid von Weissenburg, sino que se constata una única vez también en el *Tatian*:

11) Et cum ess&t In b&hania in domo simonis leprosi ([236] 5-6)

mit diu her uuas In b&hania In huse simones thes horngibruoder

Y encontrándose en Betania, en casa de Simón el leproso

Con todo, un examen detallado de los referentes en el *Tatian* pone de manifiesto que el uso de *horngibruader* en la cita 11 no es casual: mientras en los demás casos el referente de *leprosus* es una persona que realmente

¹⁷ La imagen concreta puede consultarse en el siguiente enlace: <https://www.bildindex.de/document/obj00013738?medium=fm59680&part=22> (consulta: 19.05.2021)

¹⁸ Las citas de este texto proceden de la edición de Erdmann y Wolff 1973.

padece la lepra, en la cita 11, sin embargo, *leprosus* no es sino un sobrenombre aplicado a una persona¹⁹ que, por razones obvias, no está enferma de lepra, ya que, de lo contrario, no estaría ofreciendo un banquete ni tendría invitados. Cuestión bien diferente es que este Simón el leproso hubiera padecido esta enfermedad con anterioridad y, tras ser curado, haya recibido este sobrenombre.

En cuanto al significado de los términos en sí, *riob* hace referencia a una piel llena de costra o sarnosa, por lo que su significado está caracterizado principalmente por un elemento físico y directamente patológico. En cambio, *horngibruader* constituye una descripción basada, no en un estado físico o enfermedad, sino en unos atributos externos: un cuerno y una hermandad o comunidad de la que el leproso puede formar parte. El cuerno es el instrumento con el que los leprosos debían hacer notar su presencia a la población sana (Lloyd, Lühr, Bichlmeier 2009, p. 1145; Riecke 2004, p. 358; Heyne 1903, pp. 150-151).

En lo que respecta a su uso en textos bíblicos del alto alemán antiguo, hay que llamar la atención sobre el hecho de que ambos términos parecen tener una distribución complementaria. En efecto, *riob* solo se constata en el *Tatian* mientras que *horngibruader* en el *Evangelienbuch* de Otfrid von W., con la única excepción de su uso en el *Tatian* como sobrenombre para un personaje del Nuevo Testamento, quien, como ya se ha dicho más arriba, no padecía en ese momento la enfermedad. Es posible que, por este motivo, el autor haya traducido aquí el término *leprosi* como *horngibruader* en lugar de *riob*. En cuanto a la lengua de partida, hay que decir que en el *Tatian* el término para «leproso» es siempre *leprosus*.

A la hora de abordar la categorización léxica de ambos términos, hay que decir que, mientras *horngibruader* es un sustantivo compuesto a partir de dos lexemas sustantivos (*horn* «cuerno» y *gibruader* «hermandad, comunidad»), *riob* es un adjetivo. Este último puede aparecer solo, como se puede ver en la cita 7, o junto con el sustantivo *man* «hombre», como por ejemplo, en la cita 8.

Para terminar, resta decir que existen, al menos, dos términos más para hacer alusión a un leproso en alto alemán antiguo, que, sin embargo, no han sido aquí objeto de análisis al no ser constatado su uso en textos bíblicos, de acuerdo con los objetivos establecidos anteriormente para el presente trabajo. Dichos términos son, a saber, *ûzsâzeo* y *misal/misel*. El primero es un compuesto a partir de *ûz* «fuera, hacia afuera» y *sâzeo*, forma derivada del verbo *sizzen* «habitar, encontrarse en algún sitio,

¹⁹ Cfr. Mt. XXVI, 6.

establecerse». Así, el compuesto significa «aquel que queda fuera o al margen, que se aísla» para evitar el contagio de otros. En este sentido, nos encontramos ante un término de carácter social, es decir, se utiliza para designar a una persona atendiendo a su condición o estado de exclusión social para que no contagie a otros. Este término sigue aún hoy en día en uso (*Aussätzige-r*), junto con *Leprakranke(r)* «enfermo de lepra». El otro término, *misal/misel*, es un préstamo del adjetivo latino *misellus* «desdichado, infeliz, miserable», forma diminutiva de *miser*, que llega al alto alemán antiguo para hacer alusión a un leproso (Höfler 1899, p. 417) por su condición miserable al contraer y padecer la enfermedad. En este último caso, para hacer alusión a una persona enferma de lepra se emplea una expresión que tiene su origen en un estado interior negativo («infeliz, desgraciado, miserable»), que se sitúa en un plano psicológico y tiene que ver más bien con una percepción subjetiva, tanto por parte del leproso mismo, como por parte de los demás.

3.3. En textos en inglés antiguo

Aquí fueron tenidas en cuenta por separado las tres versiones de los Evangelios en northúmbrico, mercio y sajón insular²⁰. Partiendo del pasaje en latín, se procedió a analizar contrastivamente el término que se empleaba en cada lengua meta.

En estos textos se constata el uso de dos términos distintos, considerados sinónimos para traducir *leprosus* (Thompson 1986, p. 210), a saber, *hrēof* y *licprōwere*:

12) Et uenit ad eum leprosus depræcans (Mc I, 40)

7 cwom to him licðrower bæd hine † giornede hine (northúmbrico)

7 com to him licprowere bed † bidende him (mercio)

And to him com sum hreofla hine biddende (sajón)

Y se le acercó un leproso rogándole

²⁰ Empleo aquí el calificativo “insular” para distinguir la variante del sajón que se hablaba en la Edad Media en el sur de lo que hoy es Inglaterra, de la variante continental hablada en la misma época en parte de lo que en la actualidad es el norte de Alemania.

13) et ecce leprosus ueniens adorabat eum dicens (Mt VIII, 2)

7 heonu licðrouer cuom he worðade hine cueð (northúmbrico)

7 henu hreof sumne cumende togebedd him cweþende (mercio)

þa genealæhte an hreofla to him 7 hine to him geeaðmedde 7 þus cwæð (sajón)

Y he aquí que se le acercó un leproso, y le adoró diciendo

14) et cum ingrederetur quoddam castellum occurrerunt ei decem uiri leprosi (Lc XVII, 12)

7 miððy innfoerde sum oðer werc togægnas urnon him tea wæras hreafo (northúmbrico)

7 miððy infoerde sum oðer werc togægnas urnon him tea wearas hreofe (mercio)

7 þa he eode on sum castel 7 him agen urnon tyn hreofe weras (sajón)

Y al entrar en una ciudad, le salieron al encuentro diez hombres leprosos

Al igual que sucede en alto alemán antiguo con *riob*, *hrēof* es un adjetivo que significa «sarnoso, rugoso, áspero», así como también «leproso». En cuanto a *licþrowere*, se trata de un sustantivo compuesto, a partir de *lic* «cuerpo, vivo o muerto» y de *þrowere* «sufridor, alguien que sufre», *nomen agentis* derivado a su vez del verbo *þrowian* «sufrir». Así pues, el compuesto vendría a significar tanto como «el que sufre en el cuerpo, o el que sufre a causa de úlceras en su cuerpo». En inglés antiguo se utiliza predominantemente para una persona que padece lepra

(Bosworth, Toller, Sean, Tichy 2014²¹; Roberts, Kay, Grundy 2000, p. 122; Hall 1960, p. 218).

Con todo, hay que añadir al respecto lo siguiente: si bien, de acuerdo con Thompson (1986, p. 210), ambos términos pueden usarse indistintamente para traducir *leprosus*, único término empleado en la versión latina para una persona enferma de lepra, estos son intercambiables desde el punto de vista del referente, es decir, de una persona que padece la enfermedad. Desde un punto de vista estrictamente semántico, sin embargo, el significado de ambos términos presenta diferencias sustanciales. El adjetivo *hrēof* hace referencia a una patología física de la piel, que describe los síntomas que presenta la piel de un leproso («sarnosa, ulcerosa»); el sustantivo *līcprōwere*, en cambio, se centra en la perspectiva del sujeto que padece.

En cuanto a la distribución del uso de uno u otro término, se ha podido constatar que ambos términos están presentes en los tres dialectos, si bien *hrēof* domina en cuanto al número de veces que se emplea, tanto en términos globales (número total de veces) como en términos parciales (número de veces en cada dialecto). La tabla 1 ofrece una perspectiva más detallada en relación al número total de pasajes en los que se habla de leproso (10):

| | Northúmbrico | Mercio | Sajón insular | TOTAL |
|-------------------|--------------|--------|---------------|-------|
| <i>hrēof</i> | 5/10 | 7/10 | 9/10 | 21 |
| <i>līcprōwere</i> | 5/10 | 1/10 | 1/10 | 7 |

Tabla 1: Relación de veces en las que se usan los términos *hrēof* y *līcprōwere* en la traducción de los Evangelios a northúmbrico, mercio y sajón occidental.

Los resultados reflejados en la tabla 1 sugieren la siguiente consideración: teniendo en cuenta la distribución geográfica de los tres dialectos (northúmbrico el más septentrional y el sajón antiguo el más meridional), llama la atención la tendencia a usar más *hrēof* a medida que descendemos hacia el Sur, mientras que con *līcprōwere* sucede exactamente lo contrario: si bien en sajón insular y en mercio solo se constata un único uso de *līcprōwere*, en northúmbrico, en cambio, se constata un uso superior al doble de veces respecto de los otros dos dialectos.

²¹ Enlace a la versión electrónica: <https://bosworthtoller.com/21588> (Consulta: 27.05.2021).

4. ANÁLISIS CONTRASTIVO DEL CORPUS TERMINOLÓGICO

A continuación se presentan de manera esquemática (tabla 2) los términos extraídos del análisis, teniendo en cuenta la lengua, el término en la lengua de partida y el correspondiente en la lengua meta. Adicionalmente, se indica si el término en cuestión en la lengua meta hace referencia a aspectos físicos de la enfermedad, a la persona que la padece o a otros aspectos más subjetivos, en función de la carga semántica del término. Esto es lo que en la tabla 2 se denomina «Foco» dentro de la columna con la etiqueta «Valoración». Como se da la circunstancia de que en una misma lengua meta se pueda constatar el uso de más de un término, se especifica siempre también el texto, ya que este podría constituir una variable que explique el uso de uno u otro término:

| Lengua | Texto | Término partida | Término meta | Significado literal | Valoración |
|-------------------------------|----------------|---------------------|----------------------|-------------------------------|--|
| gótico | Biblia Ulfilas | λεπρός | <i>brütsfill</i> | piel inflamada, tumefacta | Descripción física de la enfermedad. Foco: piel |
| alto alemán antiguo | Tatian | <i>leprosus</i> | <i>riob</i> | Que presenta costras, sarna | Descripción física de la enfermedad. Foco: síntomas físico-cutáneos |
| alto alemán antiguo | Tatian | <i>leprosus</i> | <i>horngibruader</i> | Hermano del cuerno | Objeto portado / modo de vida. Foco: aspectos externos y convencionales |
| alto alemán antiguo | Evangelienbuch | ----- ²² | <i>horngibruader</i> | Hermano del cuerno | Objeto portado / modo de vida. Foco: aspectos externos convencionales |
| inglés antiguo (northúmbrico) | Evangelios | <i>leprosus</i> | <i>līcbrōwere</i> | Aquel que padece en el cuerpo | Sufrimiento del enfermo. Foco: sujeto humano |

²² Recuérdese que el *Evangelienbuch* de Otfrid von Weissenburg no es una traducción sino un texto original, consistente en una versión poética de la vida de Cristo.

| | | | | | |
|-----------------------------------|------------|-----------------|-------------------|--|---|
| inglés antiguo (northúmbrico) | Evangelios | <i>leprosus</i> | <i>hrēof</i> | Que presenta costras, sarna, lepra | Descripción física de la enfermedad. Foco: síntomas físico-cutáneos |
| inglés antiguo (mercio) | Evangelios | <i>leprosus</i> | <i>līcprōwere</i> | Aquel que padece en el cuerpo | Sufrimiento del enfermo. Foco: sujeto humano |
| inglés antiguo (mercio) | Evangelios | <i>leprosus</i> | <i>hrēof</i> | Que presenta costras, sarna, lepra | Descripción física de la enfermedad. Foco: síntomas físico-cutáneos |
| inglés antiguo (sajón) | Evangelios | <i>leprosus</i> | <i>līcprōwere</i> | Aquel que padece en el cuerpo | Sufrimiento del enfermo. Foco: sujeto humano |
| inglés antiguo (sajón insular) | Evangelios | <i>leprosus</i> | <i>hrēof</i> | Que presenta costras, sarna, lepra | Descripción física de la enfermedad. Foco: síntomas físico-cutáneos |

Tabla 2: Relación de términos empleados para «leproso» y sus significados

Como se puede observar en la tabla 2, en ambas lenguas de partida (griego y latín) se utiliza en cada caso un único término para referirse a un leproso, esto es, *λεπρός* y *leprosus*, respectivamente. En cambio, en las lenguas meta el comportamiento es diferente, ya que, mientras en gótico *λεπρός* siempre se traduce mediante una perífrasis con el sustantivo *brūtsfill* o el adjetivo *brūtsfills*, en alto alemán antiguo, en northúmbrico, mercio y sajón insular se emplean diferentes términos para traducir *leprosus*: *horngibuader*, *riob/hrēof* y *līcprōwere*. Profundizando más en el análisis, se puede comprobar, además, que no solo se constata más de un término en cada una de las lenguas mencionadas, sino que incluso dentro de un mismo texto se usa más de un término para traducir *leprosus*, tal como se podía comprobar en la sección anterior. En el caso del northúmbrico, mercio y sajón insular se ha podido comprobar que *leprosus* se traduce indistintamente unas veces como *hrēof* y otras como *līcprōwere*. En alto alemán antiguo, sin embargo, la situación presenta alguna que otra diferencia: en el *Tatian*, casi siempre se traduce *leprosus* por *riob*, y solo en una ocasión mediante *horngibuader*, mientras que en el *Evangelienbuch* de Otrid von Weissenburg, en la totalidad de los casos en los que se habla de un leproso el término empleado por el autor de la obra es *horngibuader*. Y

eso, teniendo en cuenta que, al no tratarse de una traducción, el autor no se encontraba obligado a usar un término concreto.

Volviendo a la traducción del *Tatian* y, teniendo en cuenta los referentes, se da la casualidad de que en los casos en los que el referente es un leproso real, el término empleado en la lengua meta es *riob*, mientras que la única vez que se emplea *horngibuader*, el referente no es un leproso, sino alguien que recibe el sobrenombre «el leproso», bien porque hubiera padecido la enfermedad en el pasado y se hubiera curado, bien por cualquier otra razón. Sea cual sea aquí la explicación, el hecho es que el traductor quiso distinguir terminológicamente entre este referente concreto (Simón el leproso) y los demás, que sí eran leprosos de verdad. En lo que respecta a *riob*, este está emparentado con el término *hrēof* del inglés antiguo, ya que ambos tienen la misma raíz indoeuropea **kreup* «costra»²³.

En otro orden de cosas, se puede observar que la motivación de cada término es de variada naturaleza. El espectro abarca varias perspectivas. En primer lugar, se halla un término que se basa fundamentalmente en las características físicas que presenta la piel del enfermo de lepra (sarna, costra, llagas), como es el caso de *riob/hrēof*. A continuación, nos encontramos con *brūtsfill* en gótico y *licprōwere* en northúmbrico, mercio y sajón, que centran la atención en el sujeto que padece la lepra, ya sufra en la piel (*brūtsfill*), más concretamente, o en el cuerpo en general (*licprōwere*).

En último lugar, se encuentra *horngibuader*, un término que, en sí mismo, no tiene que ver directamente con la enfermedad, ya que puede haber diferentes razones para portar un cuerno, como, por ejemplo, la caza o la guerra, por citar un par de ejemplos de entre los conocidos en la Edad Media (Heyne 1881: 264). No obstante, en la Edad Media el cuerno fue un objeto que los leprosos estaban obligados a portar y a hacer sonar para avisar de su presencia a otros, especialmente a personas sanas (Lloyd, Lühr, Bichlmeier 2009, p. 1145; Riecke 2004, p. 359; Keil 1980, p. 1252; Heyne 1903, p. 151). En este sentido, *horngibuader* sería un término motivado por un objeto que portaban los leprosos, el cual les servía para hacer notar a otros su presencia.

Ahora bien, lo dicho hasta aquí acerca de *horngibuader* afecta fundamentalmente a la primera parte del compuesto (*horn-*). La segunda (*gibuader*) hace referencia a una comunidad o fraternidad en la que con

²³ Cfr. Zipper, E. M., *An etymological glossary to the Old High German Tatian*, 1960, p. 163. Kluge, F., *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, 1995, p. 695, ofrece otra reconstrucción para este término en indoeuropeo, concretamente, **krewə* “sangre que se estanca”; Lühr, R./Wodtko, D. S./Bichlmeier, H./Schuhmann, R., *Etymologisches Wörterbuch des Althochdeutschen*. Vol. VII., 2021, p. 525.

frecuencia se organizaban los leprosos (Heyne 1903, p. 150; Wackernagel, Toischer 1885, p. 180), de manera que el término compuesto (*horngibruader*) no solo está motivado por un objeto que algunos leprosos llevaban consigo, sino también por su forma de vida en grupo o en comunidad.

Para terminar, y desde un punto de vista más contrastivo, aparte de lo dicho, si bien en los diferentes dialectos del inglés antiguo se constata el uso de los mismos términos para referirse a un enfermo de lepra, no sucede de igual modo en los dialectos del alto alemán antiguo aquí analizados. Dejando a un lado el único caso, ya comentado más arriba, en el que en el *Tatian* se utiliza *horngibruader* para traducir *leprosus*, se puede comprobar cómo en este mismo texto se emplea únicamente *riob* para hacer referencia a un leproso de verdad, mientras que en el *Evangelienbuch* de Otfrid von W. se constata el uso de *horngibruader*, exclusivamente. Esta diferencia tan patente de uso de uno u otro término en cada texto podría explicarse, quizás, teniendo en cuenta el tipo de texto que tenemos delante: el *Tatian* es la traducción de un texto latino, mientras que el *Evangelienbuch* es una composición poética original y no una traducción. Esta distinción, que podría parecer a primera vista un tanto irrelevante, no se debería pasar por alto. El autor del *Tatian* está realizando una traducción y, al hablar de un leproso, debe utilizar en la lengua meta un término que denote directa e inequívocamente al que padece esta enfermedad, sobre todo, si en el texto de partida el autor correspondiente ha empleado previamente un término inequívoco que hace referencia directamente a una persona enferma de lepra, como es aquí el caso con el uso del término *leprosus*. En cambio, en el *Evangelienbuch* Otfrid von Weissenburg, al componer una obra poética, puede permitirse una mayor libertad y flexibilidad, sirviéndose de un término que, sin aludir directamente a la condición de leproso, sin embargo, en forma de metonimia se asocia a alguien que padece esta enfermedad. De hecho, según los diccionarios de alto alemán antiguo de Seebold (2008, p. 427) y Schützeichel (1995, p. 170) indican que *horngibruader* se constata únicamente en Otfrid y en el *Tatian*.

Quizá, lo dicho podría explicar también por qué el autor del *Tatian* tampoco usa *ūzsāzeo* («apartado, excluido») para traducir *leprosus*, ya que este segundo término en alto alemán antiguo ya estaba constatado en el siglo VIII²⁴. Del mismo modo que *horngibruader*, el término *ūzsāzeo* resalta la condición de «apartado» o «excluido» del leproso respecto de la sociedad sana. Como se puede comprobar, este segundo término tampoco hace alusión a la enfermedad en sí ni a sus síntomas físicos, sino, como ya se ha

²⁴ Cfr. Seebold 2001, p. 257; Kluge 1995, p. 67.

dicho, a una circunstancia externa, concretamente, de carácter social. Así pues, al no tratarse de un término técnico, en sentido literal, para designar a una persona enferma de lepra, al autor de la traducción a este dialecto del alemán antiguo no debió parecerle apropiado para traducir un término latino como *leprosus*, que hace referencia clara y directamente a una persona que padece la enfermedad, en lugar de referirse a una circunstancia externa simplemente asociada al leproso.

CONCLUSIONES

El análisis de los términos empleados en las traducciones de textos neotestamentarios desde el griego y el latín a lenguas germánicas antiguas, para hacer alusión a un enfermo de lepra, nos permite llegar a las siguientes conclusiones: en primer lugar, se ha podido constatar la existencia de hasta cuatro términos diferentes en textos bíblicos neotestamentarios compuestos en lenguas germánicas antiguas, a saber, *brūtsfill* en gótico, *riob* y *horngibruader* en alto alemán antiguo y, finalmente, *hrēof* y *līcprōwere* en inglés antiguo. En otras palabras, se puede afirmar que no existía un término único y general para designar a un leproso en lenguas germánicas como el gótico, inglés antiguo y alto alemán antiguo. Con todo, lo dicho hasta aquí precisa alguna matización: el término empleado no es siempre un sustantivo propiamente hablando. Así, en la Biblia gótica de Ulfilas se recurre a una perífrasis con el sustantivo *brūtsfill*, que designa propiamente «lepra», es decir, la enfermedad propiamente dicha, o al adjetivo *brūtsfills*, pero no se constata el uso de un sustantivo que designe estrictamente a la persona que padece la enfermedad. Algo parecido sucede con *riob* en alto alemán antiguo y *hrēof* en inglés antiguo, que también son adjetivos. En cambio, *horngibruader* en alto alemán antiguo y *līcprōwere* en inglés antiguo son sustantivos, si bien en ambos casos se trata de compuestos.

En segundo lugar, en cada lengua de las aquí analizadas se emplea de manera exclusiva uno o más términos que, a excepción de *riob/hrēof* no se observan en otras lenguas: *brūtsfill* se emplea solo en gótico, *līcprōwere* únicamente en inglés antiguo y *horngibruader* exclusivamente en alto alemán antiguo. En cuanto a *riob/hrēof*, se trata, como decía más arriba, de dos términos con una misma raíz, empleados en alemán y en inglés antiguo.

En lo que respecta a *līcprōwere*, es cierto que, partiendo de las lenguas y textos aquí analizados, únicamente se ha constatado su uso en los dialectos del inglés antiguo (northúmbrico, mercio y sajón insular), sin embargo, hay que añadir que en nórdico antiguo existía el término

compuesto *líkprár* «leproso», que guarda una estrecha relación con *lícprōwere*²⁵.

Con todo, salvo en gótico, no solo ha sido posible encontrar en cada lengua más de un término para hacer alusión a una persona que padece lepra, sino que también se ha podido comprobar que en un mismo texto puede aparecer más de un término para designar a un leproso. Este ha sido el caso en la traducción de los evangelios a los tres dialectos del inglés antiguo, con *hrēof* y *lícprōwere*, así como el del *Tatian* del alto alemán antiguo, con *riob* y *horngibuader*. Esto permite concluir, a su vez, que los respectivos traductores, ante un mismo término en la lengua de partida (*leprosus*) no siempre han utilizado en la lengua meta el mismo término al traducir. Solo en el caso de la Biblia gótica Ulfilas traduce siempre *λεπρός* con el sustantivo *brūtsfill* o su correspondiente adjetivo *brūtsfills*.

No obstante lo anterior, parece conveniente añadir que, mientras en inglés antiguo *hrēof* y *lícprōwere* se empleaban sin dificultad como sinónimos para hacer alusión a un leproso, el uso de los términos *riob* y *horngibuader* en el *Tatian* da lugar a sospechas de un uso más propio de una distribución complementaria. Según esta, como ya se ha comentado anteriormente, *riob* se emplearía únicamente para referirse a enfermos reales de lepra, mientras que *horngibuader* en otros casos, como, por ejemplo, para un apodo. Ahora bien, lo dicho solo se puede considerar como una hipótesis, ya que esta posible discriminación, en su sentido estrictamente lingüístico, solo ha sido atestiguada una sola vez, lo cual, desgraciadamente, no permite extraer conclusiones más firmes. Quizá, el hecho de comprobar cómo procede Otfrid von Weissenburg en su *Evangelienbuch* al tratar este mismo pasaje acerca de Simón el leproso, podría arrojar algo de luz sobre esta cuestión, mas, lamentablemente, no es posible llevar a cabo dicha comprobación, debido a que el autor no menciona a dicho personaje en el pasaje correspondiente²⁶.

Llegamos finalmente a la cuestión acerca de la imagen del leproso, a partir de la terminología empleada en las lenguas meta, al traducir *λεπρός* y *leprosus* del griego y del latín, respectivamente. Aquí se ha podido comprobar que la motivación semántica de los términos en las lenguas meta es de diversa naturaleza. En este sentido, en los textos analizados se utiliza un término que focaliza una parte del cuerpo humano afectado por la

²⁵ El tipo de relación entre ambos términos, en inglés y nórdico antiguo, ha sido interpretada en diversas direcciones. No me ha parecido oportuno extenderme aquí en esta cuestión, ya que va más allá de los objetivos planteados al comienzo de este estudio. No obstante, para profundizar en esta cuestión puede consultarse, entre otros: Hille 1989; Reichborn-Kjennerud 1933; Grøn 1906.

²⁶ Véase Libro IV, capítulo 8.

enfermedad, como *brūtsfill* («piel tumefacta»), o bien se centra en los síntomas físico-cutáneos, como es el caso de *riob/hrēof*, al llamar la atención sobre las costras, sarna o tumefacción que suele presentar la piel del leproso. Por su parte, *licprōwere* no se centra en la enfermedad en sí ni en sus síntomas, sino en el sujeto humano y su sufrimiento por el cuerpo cubierto por la lepra, especialmente el segundo miembro del compuesto, *prōwere*, el cual como *nomen agentis* significa «sufridor». Finalmente, *horngibruader* focaliza elementos que, si bien no tienen que ver directamente con la enfermedad, pues no la designan ni describen sus síntomas, hacen referencia a un convencionalismo que afecta a su vida en sociedad en una doble dimensión: por un lado, la obligación que tiene el leproso de llevar consigo un cuerno al objeto de avisar a otros de su presencia, especialmente a la población sana con la que pueda encontrarse en su camino; por otro, la circunstancia de vivir con otros leprosos en comunidad.

Hasta aquí llega el análisis de términos para «leproso» en textos bíblicos neotestamentarios compuestos en lenguas germánicas antiguas, tratándose de traducciones en casi todos los casos. Quedaría abierto el interrogante acerca de cómo evoluciona la traducción del término *leproso* en estas lenguas en siglos posteriores, habida cuenta de que, solo en alemán actual, se utilizan dos términos muy diferentes, concretamente *Aussätzige(r)* y *Leprakranker*. El primero de ellos etimológicamente, tampoco tiene que ver directamente con la enfermedad de la lepra, sino con una circunstancia externa del leproso en su relación con la sociedad: su exclusión, ya que este sustantivo constituye una evolución del sustantivo *ūzsāzeo* «el aislado, el segregado». Asimismo, y abarcando épocas posteriores, sería oportuno incluir el ámbito lingüístico del nórdico antiguo, el cual, por motivos ya expuestos, no se ha podido incluir aquí.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Behaghel, O., y Taeger, B. (Eds.). (1996). *Heliand und Genesis*. 10., überarbeitete Auflage. Tübingen, Alemania: Max Niemeyer.
- Bosworth, J., Toller, N., Sean, Ch., y Tichy, O. (Eds.). (2014). *An Anglo-Saxon Dictionary Online*. Recuperado de <https://bosworthtoller.com>.
- Brody, S. N. (1974). *The Disease of the Soul. Leprosy in Medieval Literature*. Ithaca/Londres, Grecia/Inglaterra: Cornell University Press.
- Burt, J. R. (1982). *Selected Themes and Icons from Medieval Spanish Literature: of Beards, Shoes, Cucumbers and Leprosy*. Madrid, España: Porrúa Turanzas.

- Erdmann, O., y L. Wolff (Eds.). (1973). *Otfrid von Weissenburg. Evangelienbuch. Sechste Auflage.* Tübingia, Alemania: Max Niemeyer.
- Espadaler, A. M. (2020). L'episodi dels leprosos al *Romanç de Jaufré*. *Mirabilia* 30(1), pp. 190-198.
- Facultad de Teología de la Universidad de Navarra (Ed.). (2004). *Sagrada Biblia. Nuevo Testamento.* Pamplona, España: EUNSA.
- Feist, S. (1939). *Vergleichendes Wörterbuch der gotischen Sprache. 3. neu bearbeitete und vermehrte Auflage.* Leiden, Holanda: Brill.
- Gómez, F. (Ed.). (1996). *Jaufré.* Madrid, España: Gredos.
- Grön, K. (1930). *Leprosy in Literature and Art.* En J. Jadassohn (Ed.), *Handbuch der Haut- und Geschlechtskrankheiten vol. 10/2* (pp. 806-842). Berlín, Alemania: Julius Springer.
- Grøn, F. (1906). Über die ältesten Spuren der Lepra in der altnorwegischen Literatur. *JANUS*, 11, pp. 44-53.
- Hall, J. R. C. (1960). *A Concise Anglo-Saxon Dictionary. Fourth edition.* Toronto, Buffalo, Londres, Canadá, Estados Unidos, Inglaterra: University of Toronto Press.
- Haupt, M. (Ed.). (1844). *Konrad von Würzburg. Engelhard.* Leipzig, Alemania: Weidmann'sche.
- Heyne, M. (1903). *Fünf Bücher deutscher Hausaltertümer von den ältesten geschichtlichen Zeiten bis zum 16. Jahrhundert. Vol. 3.* Leipzig, Alemania: S. Hirzel.
- Heyne, M. (1881). *Horn und Trompete und ein Refrain bei Neidhart.* *Anzeiger für Kunde der deutschen Vorzeit*, 28, pp. 263-266.
- Hille, A. (1989). Old English *līcbrōwere* 'a leper' and Old Norse *líkbrá* 'leprosy'. En L. E. Breivik, A. Hille, Arnoldus, y S. Johansson (Eds.). *Essays on English language in honour of Bertil Sundby* (pp. 131-144). Oslo, Noruega: Novus.
- Höfler, M. (1899). *Deutsches Krankheitsnamen-Buch.* Múnich, Alemania: Piloty & Loehle.
- Iglesia Católica (Ed.). (1992). *Catecismo de la Iglesia Católica.* Recuperado de http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html.
- Iglesia Católica (Ed.). (1965). *Constitución Dogmática Dei Verbum.* Recuperado de

http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html.

- Jütte, R. (1996). Lepra-Simulanten. 'De iis qui morbum simulant'. En M. Dinges, y Th. Schlich (Eds.). *Neue Wege in der Seuchengeschichte* (pp. 25-42). Wiesbaden, Alemania: Franz Steiner.
- Keil, Gundolf (1980), «Aussatz». En: *Lexikon des Mittelalters*. Vol. I: Aachen bis Bettelordenskirchen. Múnich/Zúrich: Artemis, 1249-1257.
- Kerth, S. (2018). *Úzsaz als Metapher. Lepra im Kontext von Liebe, Ehe und Ehebruch in mittelalterlichen Erzählungen*. Oxford German Studies 47(2), pp. 125-148. doi.org/10.1080/00787191.2018.1452695.
- Kirby, I. J. (1986). *Bible Translation in Old Norse*. Ginebra, Suiza: Droz.
- Kluge, F. (1995). *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*. 23. Auflage. Berlín, Alemania: de Gruyter.
- Kölbing, E. (Ed.). (1884). *Amis et Amiloun*. Zugleich mit der altfranzösischen Quelle. Heilbronn, Alemania: Gebr. Henninger.
- Kroll, S. (2020). Los signos de la enfermedad como marca textual: el motivo de la lepra en el Jaufre. En S. Béreziat-Lang, R. A. Folger, R. y M. Palacios (Eds.). *Escritura somática: La materialidad de la escritura en las literaturas ibéricas de la Edad Media a la temprana modernidad* (pp. 128-146). Leiden, Holanda: Brill. doi.org/10.1163/9789004428614_008.
- Lehmann, W. P. (1986). *A Gothic Etymological Dictionary*. Leiden, Holanda: Brill.
- Liddell, H. G. y Scott, R. (1996). *A Greek-English Lexicon*. Oxford, Inglaterra: Clarendon Press.
- Lloyd, A. L., Lühr, R., y H. Bichlmeier (Eds.). (2009). *Etymologisches Wörterbuch des Althochdeutschen*. Vol. IV *gāba-hylare*. Gotinga, Alemania: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Lühr, R., D. S. Wodtko, H. Bichlmeier y R. Schuhmann (Eds.). (2021). *Etymologisches Wörterbuch des Althochdeutschen*. Vol. VII *quaderna-skazzôn*. Gotinga, Alemania: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Macaulay, G. C. (Ed.). (1901). *John Gower. The Complete Works. Confessio amantis*, Prol.-Lib. V 1970. Edited from the manuscripts with introductions, notes and glossaries. Oxford, Inglaterra: Clarendon.

- Masser, A. (Ed.). (1994). Die lateinisch-althochdeutsche Tatianbilingue Stiftsbibliothek St. Gallen Cod. 56. Gotinga, Alemania: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Mertens, V. (1975). Noch einmal: das Heu im »Armen Heinrich« (E 73/B 143). Zeitschrift für deutsches Altertum und deutsche Literatur, 104(4), pp. 293-306.
- Montanari, F. (2015). The Brill Dictionary of Ancient Greek. Leiden, Holanda: Brill.
- Morente, M. (2007). La imagen de la lepra en las Cantigas de Santa María de Alfonso X El Sabio. Anales de Historia del Arte, 17, pp. 25-45.
- Oswald, M. (2008). Aussatz und Erwählung. Beobachtungen zu Konstitution und Kodierung sozialer Räume in mittelalterlichen Aussatzgeschichten. En B. Hasebrink, H.-J. Schiewer, A. Suerbaum, y A. Volfing, (Eds.). Innenräume in der Literatur des deutschen Mittelalters. XIX. Anglo-German Colloquium Oxford 2005 (pp- 23-44). Tubingia, Alemania: Niemeyer.
- Pérez, F. (Ed.). (1993). Hartmann von Aue. El pobre Enrique. Madrid, España: Cátedra.
- Reichborn-Kjennerud, J. (1933). Gamle sykdomsnavn III: Tjorgang, turrverk, barnebægja. Maal og Minne, pp. 65-68.
- Remy, P. (1946). La lèpre, thème littéraire au moyen âge: Commentaire d'un passage du roman provençal de Jaufré. Le Moyen Âge, LII, pp. 195-242.
- Riecke, J. (2004). Die Frühgeschichte der mittelalterlichen medizinischen Fachsprache im Deutschen. Vol. 2. Wörterbuch. Berlín, Alemania: de Gruyter.
- Riha, O. (2004). Aussatz. Geschichte und Gegenwart einer sozialen Krankheit. Stuttgart, Alemania: Verlag der Sächsischen Akademie der Wissenschaften.
- Roberts, J., Ch. Kay, y L. Grundy (2000). A Thesaurus of Old English. Vol. I. Amsterdam, Atlanta, Holanda, Estados Unidos: Rodopi.
- Schützeichel, R. (1995). Althochdeutsches Wörterbuch. 5., überarbeitete und erweiterte Auflage. Tubingia, Alemania: Max Niemeyer.
- Seebold, E. (2008). Chronologisches Wörterbuch des deutschen Wortschatzes. Vol. 2: Der Wortschatz des 9. Jahrhunderts. Berlín, Alemania: de Gruyter.

- Seebold, E. (2001). *Chronologisches Wörterbuch des deutschen Wortschatzes. Vol. I: Der Wortschatz des 8. Jahrhunderts (und früherer Quellen)*. Berlín, Alemania: de Gruyter.
- Skeat, W. W. (Ed.). (1871-1887). *The Holy Gospels in Anglo-Saxon, Northumbrian, and Old Mercian versions, synoptically arranged*. Cambridge, Inglaterra: University Press.
- Skinsnes, O. K. y Elvove, R. M. (1970). Leprosy in Society. V. 'Leprosy' in Occidental Literature. *International Journal of Leprosy*, 38(3), pp.294-307.
- Sontag, S. (2003). *Krankheit als Metapher. Aids und seine Metaphern*. Fráncfort del Meno, Alemania: Fischer.
- Splett, J. (1993). *Althochdeutsches Wörterbuch. Vol. I, 2*. Berlín, Alemania: de Gruyter.
- Streitberg, W. (Ed.). (1950). *Die gotische Bibel. Dritte unveränderte Auflage*. Heidelberg, Alemania: Carl Winter.
- Thompson, P. A. (1986). *Pestilence and Skin Disease: two Studies in the Vocabulary of Illness in Old English Saints' Lives and their Sources*. (Tesis doctoral). University of Toronto, Toronto.
- Wackernagel, W. y W. Toischer (1885). *Der arme Heinrich Herrn Hartmanns von Aue und zwei jüngere Prosalegenden verwandten Inhaltes*. Basilea, Suiza: Benno Schwabe.
- Wirz, F. G. M. (1935). *Lepra oder Aussatz*. En J. Becker, y R. Brünauer (Eds.). *Die Hautkrankheiten des Kindesalters. Handbuch der Kinderheilkunde* 10 (pp. 762-772). Berlín, Heidelberg, Alemania: Springer. doi.org/10.1007/978-3-642-90786-9_26.
- Zipper, E. M. (1960). *An etymological glossary to the Old High German Tatian*. (Tesis doctoral). University Microfilms, Ann Arbor.